

celam

CONSELHO EPISCOPAL LATINOAMERICANO — CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

AÑO 2

SEPTIEMBRE DE 1968

NUMERO 13

EL PORVENIR: ESFUERZO, AUDACIA, SACRIFICIO...



Finalizado el discurso de inauguración, Su Santidad bendice a los Miembros de la Conferencia.

"La obra no está acabada... exige algo nuevo y grande..."

SALUDO A LOS PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

El nuevo Secretario General del CELAM, Monseñor Eduardo F. Pironio, se dirigió recientemente, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina con el objeto de saludarlos y ponerse a sus órdenes.



Espíritu de Servicio

EL TEXTO DE LA CARTA

Excelencia:

Terminada la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, tengo el gusto de dirigirme a V. E. R. por primera vez en mi

(PASA A LA PAGINA 14)

El sábado 24 de agosto, a las 10.30 de la mañana, en la Catedral Metropolitana de Bogotá, Su Santidad Paulo VI cumplió el acto más importante y pronunció su discurso más trascendente de toda su corta visita a América Latina: Inauguró y dio el impulso a la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El lunes 26, la Conferencia comenzó sus trabajos en Medellín, hasta el 6 de septiembre.

Paulo VI pidió a la Iglesia Latinoamericana: esfuerzo, audacia y sacrificio.

La Iglesia Latinoamericana respondió, en su Conferencia, con total generosidad. Salió de Medellín dispuesta a encarar el porvenir con el esfuerzo, la audacia y el sacrificio que los Signos de los Tiempos Continentales le demandan.

ENVIADAS LAS CONCLUSIONES AL SANTO PADRE

Pocos días después de terminada la Segunda Conferencia, y una vez sometidos los textos de las conclusiones de las 16 Comisiones y Sub-Comisiones de trabajo a un proceso de revisión de estilo y confrontación de citas y ordenamiento, estas conclusiones le fueron enviadas al Santo Padre para su consideración y aprobación definitiva.

CARTA REMISORIA

El Secretario General del CELAM, Monseñor Eduardo F. Pironio envió al Santo Padre los textos de las conclusiones con la siguiente carta remisoria:

(PASA A LA PAGINA 14)

CONSULTA SOBRE REUNION ANUAL DEL CELAM

Por encargo de la Presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano, el Secretario del CELAM, se ha dirigido a todos los Delegados y Substitutos de las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina ante el CELAM, para consultar su parecer sobre la posibilidad de no

realizar en el presente año la reunión anual estatutaria del Consejo.

Como es sabido, en noviembre de cada año, el CELAM por estatutos debe celebrar durante una semana su reunión ordinaria.

INCONVENIENTES

Sin embargo, en el presente año, por haberse celebrado en agosto la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, por haber estado ausentes de sus diócesis

(PASA A LA PAGINA 14)

CONSEJO DE REDACCION DE "CELAM"

Mons. AFFONSO SCHMIDT
R. P. CECILIO DE LORA, S. M.
Pbro. MARIO REVOLLO BRAYO
Sr. LUIS BERNAL ESCOBAR
Sr. JOSE IGNACIO TORRES H.

Editor: JOSE IGNACIO TORRES H.

NUESTRA PALABRA: SIGNO DE COMPROMISO

MENSAJE A LOS PUEBLOS DEL CONTINENTE

Al finalizar sus labores, la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano dirigió a los pueblos del continente el MENSAJE que a continuación transcribimos. En sus palabras y en su espíritu están contenidos, como en síntesis los grandes compromisos adquiridos en cada uno de los trabajos finales de las Comisiones y Sub-Comisiones de la Conferencia.

1 COMPARTIMOS LA HISTORIA

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, a los pueblos de América Latina: "La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo" (I Cor. 1,3).

Al terminar los trabajos de esta II Conferencia General queremos dirigir un mensaje a los pueblos de nuestro Continente.

Nuestra palabra de Pastores quiere ser signo de compromiso.

Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo.

2 AMERICA LATINA: UNA COMUNIDAD EN TRANSFORMACION

América Latina, además de una realidad geográfica es una comunidad de pueblos con una historia propia, con valores específicos y con problemas semejantes. El enfrentamiento y las soluciones deben responder a esa historia, a esos valores y a esos problemas.

El continente alberga situaciones muy diferentes, pero que exigen solidaridad. América Latina debe ser una y múltiple, rica en su variedad y fuerte en su unidad.

Nuestros países han conservado una riqueza cultural básica, nacida de valores religiosos y étnicos que han florecido en una conciencia común y han fructificado en esfuerzos concretos hacia la integración.

Su potencial humano, más valioso que las riquezas escondidas en su suelo, hacen de América Latina una realidad prometedora y cuajada de esperanzas. Sus angustiosos problemas marcan también esa misma realidad con señales de injusticias que hieren la conciencia cristiana.

La multiplicidad y complejidad de sus problemas desborda este Mensaje.

América Latina parece vivir aún bajo el signo trágico del subdesarrollo que no solo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común. (Marc. 8,2).

3 LA IGLESIA, LA HISTORIA DE AMERICA LATINA Y NUESTRO APORTE

Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la historia de la Salvación (I Cor. 9,22).

Como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiosa de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente.

Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar.

A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los "signos de nuestros tiempos". Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal.

Por fidelidad a este plan divino, y para responder a las esperanzas puestas en la Iglesia, queremos ofrecer aquello que tenemos como más propio: una visión global del hombre y de la humanidad, y la visión integral del hombre latinoamericano en el desarrollo.

Por ello nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina.

4 DESAFIO DEL MOMENTO: POSIBILIDADES, VALORES, CONDICIONES

Nuestros pueblos aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizante.

Por eso, ningún sector debe reservarse en forma exclusiva la conducción política, cultural, económica y espiritual. Los que poseen el poder de decisión han de ejercerlo en comunión

Nuestra Palabra: Signo de Compromiso

con los anhelos y opciones de la comunidad. A fin de que esta integración responda a la índole de los pueblos latinoamericanos, deberá contarse con los valores que le son propios a todos y cada uno, sin excepción. La imposición de valores y criterios extraños constituirán una nueva y grave alienación.

Contamos con elementos y criterios profundamente humanos y esencialmente cristianos, un sentido innato de la dignidad de todos, una inclinación a la fraternidad y a la hospitalidad, un reconocimiento de la mujer en su función irremplazable en la sociedad, un sabio sentido de la vida y de la muerte; una certeza de un Padre común en el destino trascendente de todos.

Este proceso exige de todas nuestras naciones superar sus desconfianzas, purificar sus nacionalismos exagerados y resolver sus situaciones de conflicto.

Estimamos también irreconciliable con nuestra situación en vías de desarrollo tanto la inversión de recursos en la carrera de armamento, la burocracia excesiva, los gastos de lujo y ostentaciones, como la deficiente administración de la comunidad.

Forma parte de nuestra misión denunciar con firmeza aquellas realidades de América Latina que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio. (Is. 58, 1, ss).

También nos corresponde reconocer y estimular todo intento positivo y profundo de vencer las grandes dificultades existentes.

5 LA JUVENTUD

En esta transformación, la juventud latinoamericana constituye el grupo de población más numeroso y se presenta como un nuevo cuerpo social con sus propias ideas y valores, deseando crear una sociedad más justa.

Esta presencia juvenil es un aporte positivo que deben recoger la sociedad y la Iglesia.

6 COMPROMISOS DE LA IGLESIA LATINOAMERICANA

Durante estos días nos hemos congregado en la ciudad de Medellín, movidos por el espíritu del Señor, para orientar una vez más, las tareas de la Iglesia en un afán de conversión y de servicio. (Gal. 4,19).

Hemos visto que nuestro compromiso más urgente es purificarnos en el espíritu del Evangelio, todos los miembros e instituciones de la Iglesia Católica. Deben concluir las separaciones entre la fe y la vida, "porque para con Jesucristo... vale la fe actuada por la caridad". (Gal. 5,6).

Este compromiso nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se exprese en manifestaciones auténticas, que sean signos claros para nuestros

pueblos. Solo una pobreza de esa calidad transparentará a Cristo, Salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia. (II Cor. 8,9).

Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos, que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:

—inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades;

—promover la constitución y las virtualidades de la familia, no solo como comunidad humana sacramental, sino también como estructura intermedia en función del cambio social;

—dinamizar la educación, para acelerar la capacitación de hombres maduros en sus responsabilidades de la hora presente;

—fomentar los organismos profesionales de los trabajadores, elementos decisivos de transformación socio-económica;

—alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida;

—renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos;

—colaborar con otras confesiones cristianas, y con todos los hombres de buena voluntad que estén empeñados en una paz auténtica, enraizada en la justicia y el amor;

El resultado concreto de estas deliberaciones y compromisos os lo entregamos de forma detallada y confiada en el Documento Final que sigue a este Mensaje.

7 LLAMAMIENTO FINAL

Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestros pueblos, al alba de una era nueva.

De manera particular nos dirigimos a las Iglesias y comunidades cristianas que participan de una misma fe con nosotros en el Señor Jesús. Durante esta Conferencia, hermanos nuestros de esas confesiones cristianas han estado participando de nuestros trabajos y de nuestras esperanzas. Junto con ellos seremos testigos de este espíritu de colaboración. (Ef. 4, 3-6).

Queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al presente y al futuro de nuestro Continente a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrati-

va, a la vez liberadora de injusticias y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear el clima de confianza y acción que los hombres latinoamericanos necesitan para el desarrollo pleno de su vida.

Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad. (Ga. 6,2).

De forma particular juzgamos decisivo en esta tarea el diálogo con los pueblos hermanos de otros continentes que se encuentran en situaciones semejantes a las nuestras. Unidos en los caminos de las dificultades y de las esperanzas, podemos llegar a hacer que nuestra presencia en el mundo sea definitiva para la paz.

A otros pueblos que superaron ya los obstáculos que nosotros encontramos hoy, les recordamos que la paz se fundamenta en el respeto de la justicia internacional. Justicia que, a su vez, tiene su fundamento y su expresión en el reconocimiento de la autonomía política, económica y cultural de nuestros pueblos. (Is. 32, 17).

Finalmente, esperamos en el amor de Dios Padre, que se nos manifieste en el Hijo, y es difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos una y anima siempre la acción por el bien común.

Esperamos así ser fieles a los compromisos que hemos contraído en estos días de reflexión y oración comunitaria, para aportar la plena y efectiva colaboración de la Iglesia en el proceso de transformación que está viviendo nuestra América.

Esperamos también ser escuchados con comprensión y buena voluntad por todos los hombres con los que comulgamos en un mismo destino y en una misma aspiración.

Ponemos bajo la protección de María Madre de la Iglesia y patrona de las Américas, todo nuestro trabajo y esta misma esperanza, a fin de que se anticipe entre nosotros el Reino de Dios.

TENEMOS FE:

en Dios,
en los hombres,
en los valores
y en el futuro de América Latina.

"La gracia del Señor Jesucristo, la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros".

(II Cor. 13, 13).

Medellín, 6 de septiembre, 1968.

EL CELAM: UNA FECUNDA EXISTENCIA



El CELAM: Contribución providencial para el florecimiento de la Iglesia Continental.

"Amadísimos hermanos e hijos:

En estos momentos de la inauguración de la nueva sede del Consejo Episcopal Latinoamericano, se agolpa en nuestro ánimo un conjunto de sentimientos cuya breve expresión queda largamente compensada con la intensidad de nuestro afecto.

Os felicitamos por tan acertada obra que se suma a las numerosas ya laudables iniciativas llevadas a cabo por el CELAM en su fecunda existencia y que han contribuido providencialmente al florecimiento de la Iglesia en este continente.

La presente oportunidad es muy propicia para agradecer los esfuerzos realizados, para bendecir al Señor por los éxitos obtenidos y para recordar, con alabanza y reconocimiento, la preciosa colaboración que las Conferencias Episcopales, las Congregaciones Religiosas y muchos fieles de otras partes del mundo han prestado y siguen prestando a la Iglesia de América Latina mediante aportaciones económicas y con el envío de sacerdotes

y de personal vocacionalmente consagrado.

Y, finalmente, un deseo: que esta sede sea siempre un foco de fervor espiritual —alma de todo ministerio eficaz—; un testimonio viviente de fidelidad a la Cátedra de Roma y a las enseñanzas del reciente Concilio; un punto de mutuo entendimiento, unificador de acción en aquellos programas que, para ser más eficientes, requieren solidaridad de voluntades; un centro de servicio diligente y de ayuda constante a los episcopados nacionales; y que el trabajo, muchas veces fatigoso y escondido, de estas oficinas tenga, en quienes lo hacen, el espíritu y el valor sobrenatural del apóstolado.

Con estos anhelos otorgamos a vosotros, amadísimos hermanos e hijos, y también a todo el CELAM, a sus diversos departamentos y a sus colaboradores, una especial Bendición Apostólica, prenda de los dones divinos que invocamos sobre su inmensa y delicada tarea de contribuir "in aedificationem Corporis Christi".

EL CELAM: COMUNIDAD ECLESIAL LATINOAMERICANA

Saludo al Santo Padre, por el Presidente del CELAM, con ocasión de su visita y bendición de la nueva sede del Secretariado General.

Santo Padre:

Al entrar a esta casa, reciba Santo Padre, un saludo cordial y respetuoso de todos los obispos, los sacerdotes, los religiosos, las religiosas y el laicado de América Latina.

De la misma manera, que el CELAM es un símbolo de la Comunidad Eclesial latinoamericana, así también esta casa, se puede decir, es la imagen, la representación y la síntesis de todas las Iglesias de América Latina, una sola Iglesia, la Iglesia universal de Cristo de la cual Vuestra Santidad es la Cabeza visible.

Bajo otro aspecto, esta casa es la expresión viva de una Iglesia en diálogo de amor fraterno, de solidaridad eficaz dentro de sí misma; con una perspectiva universal, en pleno intercambio de bienes espirituales y materiales. No existiría esta casa si las Iglesias hermanas de otros continentes no hubiesen prestado una ayuda sustancial para concretar la realidad que hoy contemplamos.

La presencia de Vuestra Santidad en este hogar, es también para nosotros una señal evidente de estímulo y de aliento, no solo para el CELAM como Institución, sino también para toda la Iglesia de América Latina, aquí, representada en forma tan significativa, en perfecta comunión con el Pastor Universal y consciente de su papel histórico e

intransferible en esta hora, al mismo tiempo rica en misterios proféticos pero sujeta a pruebas purificadoras, en ocasiones dolorosas.

Santidad: Esta casa es un ambiente de trabajo. Un lugar, también de meditación; un refugio para la oración que inspira nuestras actividades y las transforma en ofrenda de amor al Padre. Esta casa es un permanente llamado para proseguir en la construcción integral del reino de Dios, en su dimensión escatológica.

Aquí están y estarán siempre, con los brazos abiertos, los servidores de una Iglesia peregrina, en contacto permanente con las Conferencias Episcopales y otros organismos religiosos y civiles de América Latina, ya que esta casa es más alma y corazón que materia inanimada. Es más una conciencia de vocación misionera que un simple lugar sin vi-

da. Es, ante todo, un programa de servicio y no una organización burocrática. En esta casa, en leales y adecuadas relaciones con la Santa Sede, mediante la Pontificia Comisión para América Latina, concluimos los trabajos preparatorios de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que Vuestra Santidad acaba de inaugurar y que se realizará en Medellín. Esta Conferencia será una página de trascendental importancia para la historia de nuestros futuros programas pastorales, exigidos por las necesidades de los tiempos actuales y reclamados, urgentemente, por el espíritu evangélico que acompaña los caminos de la Historia.

Bienvenido sea, Santidad, a este nuestro hogar. Dignese bendecirlo. El es un signo de comunidad, de responsabilidad eclesial y de amor a la Iglesia universal.



Su Santidad acompañado por los Presidentes de la II Conferencia y por el Secretario General del CELAM, saluda a las multitudes congregadas en los alrededores de la Nueva Sede del CELAM.



Aspecto parcial de una fotografía general de todos los miembros de la II Conferencia. A la izquierda en primera fila los Presidentes.

PANORAMICA SOBRE LA CONFERENCIA

Bien quisiéramos presentar a los lectores de "CELAM" una secuencia completa y detallada de cada una de las etapas y hechos de la Conferencia. Sin embargo, la naturaleza del Boletín y la misma extensión del trabajo que sería necesario realizar, lo impiden. Por otro lado, esa secuencia, con todos los detalles, aparecerá en el libro que se está preparando y que contendrá la memoria exhaustiva de lo que fue la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Nos proponemos ofrecer a los lectores algo que refleje lo que fue el espíritu de esos días de trabajo. Una panorámica sobre la Conferencia. Quizás ella ayude a ubicar un poco lo que fue el gran acontecimiento latinoamericano.

COMPROMISO

Ante todo el Episcopado Latinoamericano y todos los miembros de la Conferencia llegaron a Medellín con un espíritu de compromiso. No se llegó a pensar qué se iba a hacer, por qué se iba a hacer. Se llegó con una idea muy clara: dar una respuesta objetiva, real y sincera a los grandes interrogantes que el Continente plantea a la Iglesia: ¿conoce o desconoce sus circunstancias? ¿Va a actuar o no va a actuar frente a ellas? ¿Cómo va a actuar, qué es lo que le puede ofrecer? En una palabra: una definición, una palabra que la comprometiera. Por ello la Conferencia pensó y actuó en razón de Latinoamérica. Y sus palabras finales, en el gran "Documento Final" fueron un compromiso ante la historia latinoamericana.

TRABAJO

La tarea era demasiado grande: la presencia de una Iglesia (presencia activa, actual y consciente) en un continente en cambio. 15 días de labor eran muy pocos. Sin excepciones, todo el mundo hizo del trabajo la ley en Medellín. Fue la obsesión. Jornadas que comenzaban a las 8 de la mañana y terminaban a las 2 o 3 de la mañana del día siguiente; sustracción a los momentos de descanso normal, largas plenarios; comisiones que se declaraban en sesiones permanentes. Colmena de trabajo en la cual cada uno sabía y sentía que era imperativo dar el máximo y lo mejor de sí mismo. Así la Conferencia pudo terminar el trabajo a tiempo, y terminarlo con la conciencia de haberlo hecho dentro de lo que humanamente era posible.

PUEBLO DE DIOS

La Iglesia, Pueblo de Dios, fue el norte de todos los pensamientos, actitudes, estudios y planteamientos. Una IGLESIA que trascendía las estructuras, los moldes, lo tradicional. Una Iglesia que superaba lo pre-establecido, y buscaba encontrar la dinámica de una teología y de una eclesiología para sentir la verdad de un Pueblo de Dios peregrinante, que hace de cada día la historia de su salvación. Que respetando los carismas y ministerios, cada quien y en conjunto desea asumir la responsabilidad del momento y actuar con plena libertad de respuesta a Dios.

Así, no fue la Iglesia estática, ni solo la jerarquía, ni la expresión poética de "un pueblo de Dios" los que asumieron el compromiso. Sino la Iglesia peregrina, la que cada día debe realizar el plan salvífico, la que asumió la responsabilidad.

En una reunión plenaria

FIDELIDAD

La Iglesia en Medellín fue fiel. Fiel a Dios y fiel a sí misma. A Dios porque no eludió ninguna de las respuestas que le exigía; ni se negó a aceptar la gracia que le presentaba. Le pidió una revisión, quizás dolorosa, y la Iglesia la hizo; le pidió trascender los compromisos humanos, con los cuales quizás se encontraba a gusto y... los trascendió. Le exigió responder con plena sinceridad y lo hizo.

Fiel a sí misma porque comprendiendo cuál era su misión la aceptó, sabiendo que le impedía ser Ella y nada más que Ella, renunció a lo que empañaba su rostro.

Así la Iglesia latinoamericana se ha hecho el propósito de marchar, con Dios al frente, purificándose todos los días.

EL HOMBRE

En Medellín la Iglesia Continental pensó y actuó en función del hombre. Un hombre en el cual ve la razón de su existencia. Un hombre que no es angélico sino de carne y espíritu; que sufre y llora; que tiene necesidades; que lucha y cae; que se levanta y en medio de su limitación tiende al Creador. Un hombre llamado por Dios. Redimido por él. Recibido de él. Un hombre que no es el ideal del novelista. Sino el hombre de campo, el obrero de la ciudad, el indígena abandonado, el que se pierde sin persona en la gran urbe; el marginado que clama justicia; el desposeído que no tiene fe; el estudiante indeciso; el niño sin derechos. El hombre por el que Dios reclamará.

Por eso las conclusiones de Medellín están hechas con una antropología cristiana que recuerda lo humano y lo divino.

(PASA A LA PAGINA 6A.)

LA IGLESIA ADULTA

La Iglesia latinoamericana alcanzó en Medellín su mayoría de edad Y como tal actuó.

No esperó soluciones extracontinentales. Las buscó en Latinoamérica. No preguntó qué pensaban los demás... pensó Ella misma. Rechazó los caminos prefabricados... prefirió marcar los propios. Ensayó una teología, una pastoral, una liturgia una misología propias, nacidas de su propio suelo, de sus propias circunstancias, de su propia historia.

Mostró un episcopado adulto, que reflexionó con criterio personal, que asumió actitudes y compromisos porque así se lo indicaba su íntima y personal conciencia pastoral. Un episcopado que en comunión con la cátedra de Pedro y teniéndola por guía, no esperó órdenes, sino que seguro en los principios de una colegialidad, supo comprender hasta dónde llegaban sus derechos y hasta dónde lo urgían sus responsabilidades continentales.

Mostró un clero tranquilo, pero firme. Unas religiosas decididas. Un laicado que ya no espera sino que aporta con plena libertad.

FINALMENTE

Finalmente, otras notas caracterizaron la Segunda Conferencia. Como nunca el espíritu ecuménico rejuveneció e hizo sentir una a la Iglesia; hubo la libertad de completa expresión; se tuvo la valentía de disentir o de proponer sin que nadie se extrañara; reinó la cordialidad; imperó el espíritu de estudio, y por sobre todo hubo una vida espiritual, que nacida de las hermosas e impresionantes celebraciones litúrgicas lo llenó todo con la presencia de Dios. Presencia que hizo "milagros" entre hombres que trabajaban por una Iglesia, por un continente, por un hombre que busca a Cristo en medio de la penosa ascensión de su camino hacia el desarrollo.

La Segunda Conferencia, como tantas veces se dijo antes de su realización, ha sido el nuevo Pentecostés para la Iglesia Latinoamericana. El Espíritu actuó... los hombres respondieron... la historia dirá si somos fieles.

JOSE IGNACIO TORRES H.

Los Presidentes de las Conferencias Episcopales Nacionales de América Latina, ratifican el trabajo de la Conferencia con la firma de los Actos y Documentos de la misma.

Ediciones Oficiales de la Segunda Conferencia

Próximamente comenzará a aparecer impreso todo el material de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Tres volúmenes están siendo preparados.

PRIMER VOLUMEN

El primer volumen ya está en las prensas editoriales. Contendrá los discursos de apertura de la Conferencia (en Bogotá: Discurso del Santo Padre y Discurso del Cardenal Landázuri; en Medellín: Discursos de los Cardenales Landázuri y Samoré y de Monseñor Avelar Brandao Vilela). Los textos de las cinco ponencias.

SEGUNDO VOLUMEN

El segundo volumen contendrá el Mensaje a los Pueblos de América Latina, los textos de las 16 Comisiones y Sub-Comisiones y los Discursos de Clausura.

La impresión de este volumen se hará tan pronto como el Santo Padre haya dado aprobación oficial a los trabajos realizados en la Conferencia. Se puede calcular que este volumen estará circulando hacia mediados del mes de noviembre.

TEXTOS NO DEFINITIVOS

Como es de público conocimiento, el mismo día en que terminaba la Segunda Conferencia se dio a conocer a la Opinión Pública los textos de las 16 Comisiones y Sub-Comisiones de trabajo, conocidos como "Documento Final". Sin embargo, este texto no tiene carácter definitivo al tenor del siguiente comunicado, de la Presidencia de la Conferencia, dado a conocer antes de la entrega de los textos a la prensa:

"La Presidencia de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano tiene el honor y el placer de comunicar que:

en uso y en ejercicio del benévolo Indulto, que le ha concedido el Santo Padre Paulo VI, autoriza la publicación inmediata del documento final de esta misma Conferencia. Con todo, a norma de los Artículos 1º y 31 del Reglamento, los cuales establecen que:

'Es de competencia del Sumo Pontífice: deliberar acerca de propuestas, examinar y aprobar los documentos conclusivos de la Conferencia (Art. 1º, 7º)'

El Documento Final será siempre sometido a la augusta consideración del Romano Pontífice, Vicario de Cristo en la tierra, y por lo tanto el presente texto no se considera definitivo mientras no llegue la respuesta de la Santa Sede".

EDICIONES NO AUTENTICAS

En consecuencia cualquier edición que se haga del "Documento Final" de la Segunda Conferencia, y que no esté basado sobre los textos corregidos y que fueron enviados al Santo Padre por una parte, y por otra que no esté realizada sobre los textos aprobados por el Romano Pontífice, no se puede considerar edición auténtica del material de la Segunda Conferencia.

Oportunamente se comunicará a través de "CELAM" y de la CARTA QUINCENAL la aparición del primer volumen con el material de la Conferencia y del Segundo con los textos oficiales del "Documento Final".

Entre tanto, rogamos a las personas interesadas en estas publicaciones el favor de dirigirse a "la Oficina de Prensa y Publicaciones del Secretariado" con el objeto de poder atenderlas tan pronto sea posible.

INTRODUCCION

MOMENTO HISTORICO

La Iglesia Latinoamericana, reunida en la Segunda Conferencia General de su Episcopado, centró su atención en el hombre de este Continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha "desviado" sino que se ha "vuelto" hacia el hombre consciente de que para conocer a Dios es necesario conocer al hombre.

La Iglesia ha buscado comprender este momento histórico del hombre latinoamericano a la luz de la palabra, que es Cristo, en quien se manifiesta el misterio del hombre.

EL SIGNO DEL ESPIRITU

América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre, desde el económico hasta el religioso.

Esto indica que estamos en el umbral de una nueva época histórica de nuestro Continente, llena de

un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación.

LA HUELLA DE DIOS EN EL HOMBRE

No podemos dejar de descubrir en esta voluntad cada día más tenaz y apresurada de transformación, las huellas de la imagen de Dios en el hombre, como un potente dinamismo. Progresivamente ese dinamismo lo lleva hacia el dominio cada vez mayor de la naturaleza, hacia una más profunda personalización y cohesión fraternal y también, hacia un encuentro con Aquel que ratifica, purifica y ahonda los valores logrados por el esfuerzo humano.

(Introducción general a los documentos).

A los Lectores:

Presentamos en estas páginas algunas de las ideas contenidas en los Documentos Finales de las 16 Comisiones y Sub-Comisiones mediante las cuales trabajó la Segunda Conferencia.

Es apenas una muestra del lenguaje de la Conferencia.

Como lo anunciamos en otro lugar de este número de "CELAM" se están preparando las ediciones oficiales de los Documentos de la Conferencia.

Debemos recordar a los lectores:

- 1—Los Documentos Finales de la Conferencia están constituidos por "el Mensaje a los Pueblos de América Latina", la Introducción a las Conclusiones y los Textos de las Conclusiones de las 16 Comisiones y Sub-Comisiones.
- 2—Para la justa valoración de los textos que a continuación presentamos es necesario integrarlos en el contexto general de toda la documentación de la Segunda Conferencia y en el contexto particular de cada uno de los trabajos de las Comisiones y Sub-Comisiones; el contexto general y los contextos particulares obedecen a una unidad de pensamiento, y a una mentalidad propia de la Conferencia.
- 3—Finalmente debemos recordar que las 16 Comisiones y Sub-Comisiones obedecieron a tres grandes áreas pastorales: "Promoción Humana"; "Evangelización y Crecimiento de la Fe" e "Iglesia Visible y sus Estructuras".
- 4—Por limitaciones de espacio hemos omitido las notas y referencias que acompañan cada uno de los textos presentados.

I JUSTICIA

CONTINENTE NUEVO... CON HOMBRES NUEVOS

LIBERACION

La Iglesia Latinoamericana tiene un mensaje para todos los hombres que, en este continente, tienen "hambre y sed de justicia". El mismo Dios que crea al hombre a su imagen y semejanza, crea la "tierra y todo lo que en ella se contiene para uso de todos los hombres y de todos los pueblos, de modo que los bienes creados puedan llegar a todos, en forma más justa", y le da poder para que solidariamente transforme y perfeccione el mundo. Es el mismo Dios quien en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho Carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que le tiene sujeto el pecado, el hambre, la miseria, la opresión y la ignorancia, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano.

LA CONVERSION

Por eso, para nuestra verdadera liberación, todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el "Reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, cuanto en la insistencia en la conversión del hombre. No tendremos un continente nuevo, sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá Continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables...

(2—Fundamentación Doctrinal).



II PAZ

Visión Cristiana de la Paz

Tres notas caracterizan, en efecto, la concepción cristiana de la paz:

La paz, es ante todo, obra de justicia. Supone y exige la instauración de un orden justo en el que los hombres puedan realizarse como hombres, en donde su dignidad sea respetada, sus legítimas aspiraciones satisfechas, su acceso a la verdad reconocido, su libertad personal garantizada. Su orden en el que los hombres no sean objetos, sino agentes de su propia historia. Allí, pues, donde existen injustas desigualdades entre hombres y naciones se atenta contra la paz.

La paz en América Latina no es, por lo tanto, la simple ausencia de violencias y derramamientos de sangre. La opresión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero en realidad no es sino "el germen continuo e inevitable de rebeliones y guerras".

La paz solo se obtiene creando un orden nuevo que "comporta una justicia más perfecta entre los hombres". Es en este sentido que el desarrollo integral del hombre, el paso de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, es el nombre nuevo de la paz.

EL VERDADERO SENTIDO DE LA PAZ

La paz, en segundo lugar, es un quehacer permanente. La comunidad humana se realiza en el tiempo y está sujeta a un movimiento que implica constantemente cambios de estructuras, transformación de actitudes, conversión de corazones.

La "tranquilidad del orden", según la definición agustiniana de la paz, no es, pues, pasividad ni con-

formismo. No es, tampoco, algo que se adquiera una vez por todas; es el resultado de un continuo esfuerzo de adaptación, a las nuevas circunstancias, a las exigencias y desafíos de una historia cambiante. Una paz estática y aparente puede obtenerse con el empleo de la fuerza; una paz auténtica implica lucha, capacidad inventiva, conquista permanente.

La paz no se encuentra, se construye. El cristiano es un artesano de la paz. Esta tarea, dada la situación descrita anteriormente, reviste un carácter especial en nuestro continente; para ello, el Pueblo de Dios en América Latina, siguiendo el ejemplo de Cristo deberá hacer frente con audacia y valentía al egoísmo, a la injusticia personal y colectiva.

La paz es, finalmente, fruto del amor, expresión de una real fraternidad entre los hombres. Fraternidad aportada por Cristo, Príncipe de la Paz, al reconciliar a todos los hombres con el Padre. La solidaridad humana no puede realizarse verdaderamente sino en Cristo que da la Paz que el mundo no puede dar. El amor es el alma de la justicia. El cristiano que trabaja por la justicia social debe cultivar siempre la paz y el amor en su corazón.

La paz con Dios es el fundamento último de la paz interior y de la paz social. Por lo mismo, allí donde dicha paz social no existe; allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales, hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún un rechazo del Señor mismo.

(2—Fundamentación Doctrinal).

III FAMILIA Y DEMOGRAFIA

SOLIDARIDAD CON LOS QUE SUFREN

Formulamos el propósito y procuraremos cumplirlo, no solo de prestar "nuestro servicio a las almas en estas grandes dificultades... con corazón de Buen Pastor" sino sobre todo de subrayar nuestra propia solidaridad con los matrimonios que sufren, por medio del ejemplo de nuestra propia abnegación personal y colectiva, en la pobreza real, en el celibato asumido con sinceridad y vivido con serenidad y alegría, en la paciencia y dedicación a los hombres, en la obediencia a la Palabra de Dios, y sobre todo en la caridad llevada hasta el heroísmo...

...Por eso y más aún por su condición de formadora de personas, educadora en la fe y promotora del desarrollo, pero también a fin de sanar todas las carencias que ella padece y que tiene graves repercusiones, juzgamos necesario dar a la pastoral familiar una prioridad en la planificación de la pastoral de conjunto; sugerimos que ésta sea planeada en diálogo con los casados que por su experiencia humana y los carismas propios del sacramento del matrimonio pueden ayudar eficazmente en ella...

(3—Problemas de Demografía en América Latina. 4—Recomendaciones para una Pastoral Familiar).

IV EDUCACION

LA EDUCACION QUE NECESITA

AMERICA LATINA

Nuestra reflexión sobre este panorama, nos conduce a proponer una visión de la educación, más conforme con el desarrollo integral que propugnamos para nuestro continente; la llamaríamos la "educación liberadora"; esto es, la que convierte al educando en sujeto de su propio desarrollo. La educación es efectivamente el medio clave para liberar a los pueblos de toda servidumbre y para hacerlos ascender "de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas", teniendo en cuenta que el hombre es el responsable y el "artífice principal de su éxito o de su fracaso".

Para ello, la educación en todos sus niveles, debe llegar a ser creadora, pues ha de anticipar el nuevo tipo de sociedad que buscamos en América Latina; debe basar sus esfuerzos en la personalización de las nuevas generaciones, profundizando la conciencia de su dignidad humana, favoreciendo su libre autodeterminación y promoviendo su sentido comunitario.

Debe ser abierta al diálogo, para enriquecerse con los valores que la juventud intuye y descubre como valederos para el futuro y así promover la comprensión de los jóvenes entre sí y con los adultos. Esto permitirá a los jóvenes recoger "lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de sus padres y maestros y formar la sociedad del mañana". (Mensaje del Concilio a los Jóvenes).

Debe además la educación afirmar con sincero aprecio, las peculiaridades locales y nacionales e integrarlas en la unidad pluralista del continente y del mundo. Debe, finalmente, capacitar a las nuevas generaciones para el cambio permanente y orgánico que implica el desarrollo.

Esta es la educación liberadora que América Latina necesita para redimirse de las servidumbres injustas y, antes que nada, del egoísmo de nosotros mismos. Esta es la educación que reclama nuestro desarrollo integral.

(2—Sentido humanista y cristiano de la educación).

V JUVENTUD

LA JUVENTUD: SIGNO DE LA IGLESIA

La Iglesia ve en la juventud la constante renovación de la vida de la humanidad y descubre en ella un signo de Sí misma: "La Iglesia es la verdadera juventud del mundo".

Ve en efecto en la juventud el renovado comienzo y la persistencia de la vida, o sea, una forma de superación de la muerte.

Esto no tiene solo un sentido biológico sino también sociocultural, psicológico y espiritual.

En efecto, frente a las culturas que muestran signos de vejez y caducidad, la juventud está llamada a aportar una revitalización; a mantener una "fe en la vida", a conservar su "facultad de alegrarse con lo que comienza". Ella tiene la tarea de reintroducir permanentemente el "sentido de la vida". Renovar las culturas y el espíritu, significa aportar y mantener vivos, nuevos sentidos de la existencia. La juventud está, pues llamada a ser como una perenne "reactualización de la vida".

En la juventud así entendida, descubre también la Iglesia un signo de sí misma.

LA JUVENTUD: SIGNO DE LA FE

Un signo de su fe, pues la fe es la interpretación escatológica de la existencia, su sentido pasional, y por ello, la "novedad" que encierra el Evangelio. La fe, anuncio del nuevo sentido de las cosas, es la renovación y rejuvenecimiento de la humanidad. Desde esta perspectiva la Iglesia invita a los jóvenes "a sumergirse en las claridades de la fe" y de este modo a introducir la fe en el mundo para vencer las formas espirituales de muerte, es decir "las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza y de la nada", filosofías que implantan en la cultura formas viejas y caducas.

Es la juventud un símbolo de la Iglesia, llamada a una constante renovación de sí misma, o sea a un incesante "rejuvenecimiento".

(2—Criterios básicos para una orientación pastoral).

VI PASTORAL POPULAR

¿PASTORAL DE CONSERVACION...?

En la gran masa de bautizados de América Latina, las condiciones de fe, creencias y prácticas cristianas son muy diversas, no solo de un país a otro, sino entre regiones de un mismo país, y entre los diversos niveles sociales. Se encuentran grupos étnicos semipaganizados; masas campesinas que conservan una profunda religiosidad y masas de marginados con sentimientos religiosos, pero de muy baja práctica cristiana.

Hay un proceso de transformación cultural y religiosa. La evangelización del Continente experimenta serias dificultades, que se ven agravadas por la explosión demográfica, las migraciones internas, los cambios socio-culturales, la escasez de personal apostólico y la deficiente adaptación de las estructuras eclesiales.

Hasta ahora se ha contado principalmente con una pastoral de conservación, basada en una sacramentalización con poco énfasis en una previa evangelización. Pastoral apta sin duda en una época en que las estructuras sociales coinciden con las estructuras religiosas, en que los medios de comunicación de valores (familia, escuela...) estaban impregnados de valores cristianos y donde la fe se transmitía casi por la misma inercia de la tradición.

Hoy, sin embargo, las mismas transformaciones del continente exigen una revisión de una pastoral, a fin de que se adapte a la diversidad y pluralidad culturales del pueblo latinoamericano...

(1—Situación).

VII PASTORAL DE ELITES

ARTISTAS Y HOMBRES DE LETRAS

a) Teniendo en cuenta el importante papel que los artistas y hombres de letras están llamados a desempeñar en nuestro continente —especialmente en relación a su autonomía cultural— como intérpretes naturales de sus angustias y esperanzas y generadoras de valores autóctonos que configuran la imagen nacional, esta Conferencia considera particularmente importante la presencia de la Iglesia en estos ambientes.

b) Tal presencia de la Iglesia deberá revestir un carácter de diálogo, ajeno a toda preocupación moralizante o confesional, en actitud de profundo respeto a la libertad creadora, sin detrimento de la responsabilidad moral.

c) La Iglesia latinoamericana deberá dar, en su ámbito propio, el debido lugar a los artistas y hombres de letras, requiriendo su concurso para la expresión estética de la palabra litúrgica de la música sacra y de los lugares de culto.

UNIVERSITARIOS

a) Ante la urgente necesidad de una efectiva presencia de la Iglesia en el medio universitario, esta II Conferencia ruega que se tengan en cuenta las recomendaciones prácticas del Encuentro Episcopal sobre Pastoral universitaria realizada en Buga en febrero de 1967.

b) Del mismo modo, ruega a las Jerarquías locales mayor comprensión de los problemas propios de los universitarios, procurando valorar antes que condenar indiscriminadamente las nobles motivaciones y las justas aspiraciones muchas veces contenidas en sus inquietudes y protestas, tratando de canalizarlas debidamente a través de un diálogo abierto.

c) Teniendo en cuenta el hecho de que miles de jóvenes latinoamericanos,

estudian en Europa y América del Norte, el CELAM procurará de acuerdo con la Jerarquía de esos países proveer a la debida atención pastoral de los mismos, cuidando, al mismo tiempo, de mantener vivo en ellos la conciencia del compromiso de servicio para con sus países de origen.

(3—Recomendaciones Pastorales).

VIII CATEQUESIS

MENSAJE VITAL

De acuerdo con esta teología de la Revelación, la catequesis actual debe asumir totalmente las angustias y esperanzas del hombre de hoy, a fin de ofrecerle las posibilidades de una liberación plena, las riquezas de una salvación integral en Cristo, el Señor. Por ello debe ser fiel a la transmisión del Mensaje bíblico, no solamente en su contenido intelectual, sino también en su realidad vital encarnada en los hechos de la vida del hombre de hoy.

Las situaciones históricas y las aspiraciones auténticamente humanas forman parte indispensable del contenido de la catequesis, deben ser interpretadas seriamente, dentro de su contexto actual, a la luz de las experiencias vivenciales del Pueblo de Israel, de Cristo, y de la Comunidad eclesial, en la cual el Espíritu de Cristo Resucitado vive y opera continuamente.

PASA A LA PAGINA 14

IX LITURGIA

LA LITURGIA NO ES ADORNO

La liturgia es acción de Cristo Cabeza y de su Cuerpo que es la Iglesia. Contiene, por tanto, la iniciativa salvadora que viene del Padre por el Verbo y en el Espíritu Santo, y la respuesta de la humanidad en los que se injertan por la fe y la caridad en el Cristo recapitulador de todas las cosas. Como quiera que no vivimos aún en la plenitud del Reino, toda celebración litúrgica está esencialmente marcada por la tensión entre lo que ya es una realidad y lo que aún no se verifica plenamente; es imagen de la Iglesia a la vez santa y necesitada de purificación; tiene un sentido de gozo y una dolorosa conciencia del pecado. En una palabra, vive en la esperanza.

La institución divina de la liturgia no puede jamás considerarse como un adorno contingente de la vida eclesial, puesto que "ninguna comunidad cristiana se edifica si no tiene su raíz y eje en la celebración de la santísima Eucaristía, por la que ha de comen- zarse toda educación del espíritu de comunidad. Esta celebración, para ser sincera y plena debe conducir tanto a las varias obras de caridad y a la mutua ayuda, como a la acción misionera y a las varias formas del testimo- nio cristiano".

En la hora presente de nuestra América Latina, como en todos los tiempos, la celebración litúrgica corona y comporta un compromiso con la realidad humana, con el desarrollo y con la promoción, precisamente porque toda la creación está insertada en el designio salvador que abarca la totalidad del hombre.

(2—Fundamentación Teológica y Pastoral).

X MOVIMIENTOS DE LAICOS

UN COMPROMISO EN EL MUNDO

Los laicos, como todos los miembros de la Iglesia, participan de la triple función profética, sacerdotal y real de Cristo en vista al cumplimiento de su misión eclesial. Pero realizan específicamente esta su misión en el ámbito de lo temporal, en orden a la construcción de la historia, "gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios".

Lo típicamente laical está constituido en efecto por el compromiso en el mundo, entendido éste como marco de solidaridad humanas, como trama de acontecimientos y hechos significativos, en una palabra, como historia.

Ahora bien: comprometerse es ratificar activamente la so-

XI SACERDOTES

A NUESTROS PRESBITEROS

Los obispos nos sentimos unidos a todos los queridos hermanos, que en la serenidad y en la paz vienen afrontando problemas e inquietudes que ponen de relieve la riqueza de su amor a la Iglesia y a los hombres.

Unidos, trataremos de dar nuestra respuesta a los problemas del hombre actual. Reflexionaremos juntos apoyándonos en el don de Dios para discernir los signos de los tiempos. Encontraremos en el Evangelio la imagen más nítida de Cristo el Señor.

Contamos con su ayuda para llevar a cabo este servicio en una Iglesia que acomete con gozo y confianza la tarea de conducir con Cristo, Pastor Eterno, los hombres todos a la casa del Padre.

Es de justicia, en particular, manifestar nuestro reconocimiento a todos los sacerdotes que, en un pasado remoto y próximo, vivieron, trabajaron y se entregaron por los pueblos de América Latina.

No podemos tampoco dejar de testimoniar nuestro íntimo reconocimiento a los numerosos sacerdotes y religiosos de Iglesias hermanas, que dejando patria, tradiciones y amigos, han venido a sumarse a la tarea apostólica que solos no podríamos llenar.

A LOS QUE ESTAN EN CRISIS

Nos dirigimos, además, a los queridos cooperadores, que están padeciendo las angustias de muy variadas crisis después de años vividos en la fidelidad y la abnegación. Sabemos que su situación es fructuosa, a veces y en parte, de sinceridad y autenticidad. Exista entre nosotros una recíproca confianza; y a pesar de nuestras deficiencias y hasta posibles, aunque no intencionadas, fallas, crean con espíritu elevado que nosotros, por disposición divina, somos también respecto a ellos, responsables ante el Padre.

Permitan que los ayudemos y, en la convivencia con los hermanos presbíteros, que viven y sufren en la viña del Señor, busquen amparo y solidaridad.

Por encima de todo, no se alejen del contacto íntimo y confiado con Cristo, que no los considera siervos sino amigos y sepan que por ellos oramos al Padre de las Luces.

(PASA A LA PAGINA 14)

XII RELIGIOSOS

"AGGIORNAMENTO"

Los cambios provocados en el mundo latinoamericano por el proceso de desarrollo y, por otra parte, los planes de pastoral de conjunto a través de los cuales la Iglesia de América Latina quiere encarnarse en nuestras concretas realidades de hoy, exigen una revisión seria y metódica de la vida religiosa y de la estructura de la comunidad. Esta es una condición indispensable para que los religiosos sean un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual.

A veces se interpreta equivocadamente la separación entre la vida religiosa y el mundo y hay comunidades que mantienen o crean barreras artificiales, olvidando que la vida comunitaria debe abrirse hacia el ambiente humano que la rodea para irradiar la caridad y abarcar todos los valores humanos.

La verdadera caridad tiene como efecto flexibilidad de espíritu para adaptarse a toda clase de circunstancias. El religioso ha de tener una perfecta disponibilidad para seguir el ritmo de la Iglesia y del mundo actual, dentro del marco que le señala la obediencia religiosa. Debe adaptarse a las condiciones culturales, sociales y económicas aunque eso suponga la reforma de costumbres y constituciones, o la supresión de obras que hoy han perdido ya su eficacia. Las costumbres, los horarios, la disciplina, deben facilitar las tareas apostólicas...

(2—Aggiornamento).

lidaridad en que todo hombre se halla inmerso, asumiendo tareas de promoción humana en la línea de un determinado proyecto social.

El compromiso así entendido, debe estar marcado en América Latina, por las circunstancias peculiares de su momento histórico presente, por un signo de liberación, de humanización y de desarrollo.

Demás está decir que el laico goza de autonomía y responsabilidad propias en la opción de su compromiso temporal.

(2—Criterios Teológicos y Pastorales).

XIII FORMACION DEL CLERO

EL SENTIDO DEL PUEBLO

La juventud de nuestros seminarios participa de las inquietudes y de los valores de los jóvenes de hoy. Se nota en ellos deseo de autenticidad; sensibilidad a los problemas sociales; deseo de justicia y de participación responsable en los cambios de hoy; mayor deseo de vida auténticamente comunitaria, de diálogo, de sentido de Iglesia como catolicidad; anhelo de pobreza y búsqueda de los valores evangélicos; respeto a la persona humana; espíritu de iniciativa en la pastoral; sentido de libertad y autonomía; deseo de trabajar para insertarse vitalmente en el ambiente y ayudarse es su formación; aprecio de los valores esenciales...

CAPACIDAD PARA COMPRENDER

Se pide al sacerdote de hoy saber interpretar habitualmente, a la luz de la fe, las situaciones y exigencias de la comunidad. Dicha tarea profética exige, por una parte la capacidad de comprender, con la ayuda del laicado, la realidad humana, y por otra, como carisma específico del sacerdote en unión con el Obispo, saber juzgar aquellas realidades en relación con el plan de salvación.

EL SENTIDO DEL PUEBLO

El sacerdote, como Cristo está puesto al servicio del pueblo. Esto pide de él, aceptar sin limitaciones las exigencias y las consecuencias del servicio a los hermanos y, en primer lugar, la de saber asumir las realidades y "el sentido del pueblo" en sus situaciones y en sus mentalidades. Con espíritu de humildad y de pobreza, antes de enseñar debe aprender, haciéndose todo a todos para llevarlos a Cristo...

(1-2—Formación Sacerdotal;

3—Orientaciones Pastorales).

XVI COMUNICACION SOCIAL

"IMPACTO CRECIENTE"

La Comunicación Social es hoy una de las principales dimensiones de la humanidad. Abre una nueva época. Produce un impacto que aumenta en la medida en que avanzan los satélites, la electrónica y la ciencia en general.

Los medios de comunicación social (MCS) abarcan la persona toda. Plasman el hombre y la sociedad. Llenan cada vez más su tiempo libre. Forjan una nueva cultura producto de la civilización audio-visual, que si por un lado tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización.

XIV POBREZA DE LA IGLESIA

LIBRE DE ATADURAS TEMPORALES

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, que en muchísimos casos llega a ser inhumana miseria.

Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega a ninguna parte. "Nos estais ahora escuchando en silencio, pero oimos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia.

do a sus pastores una liberación que no les llega a ninguna parte. "Nos estais ahora escuchando en silencio, pero oimos el grito que sube de vuestro sufrimiento", ha dicho el Papa a los campesinos en Colombia.

Por todo eso queremos que la Iglesia de América Latina sea evangelizadora y solidaria de los pobres, testigo del valor de los bienes del Reino y humilde servidora de todos los hombres de nuestros pueblos. Sus pastores y demás miembros del pueblo de Dios han de dar a su vida y sus palabras, a sus actitudes y su acción, la coherencia necesaria con las exigencias evangélicas y las necesidades de los hombres latinoamericanos...

Queremos los Obispos acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres, haciendo posible y acogedor su acceso hasta nosotros...

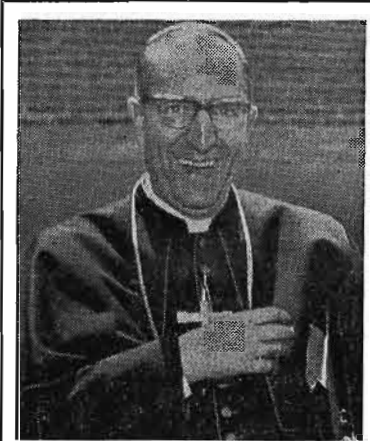
Expresamos nuestro deseo de estar siempre muy cerca de los que trabajan en el abnegado apostolado con los pobres, para que sientan nuestro aliento y sepan que no escucharemos voces interesadas en desfigurar su labor.

La promoción humana ha de ser la línea de nuestra acción en favor del pobre, de manera que respetemos su dignidad personal y le enseñemos a ayudarse a sí mismo. Con ese fin reconocemos la necesidad de la estructuración racional de nuestra pastoral y de la integración de nuestros esfuerzos con los de otras entidades.

Deseamos que nuestra habitación y estilo de vida sean modestos; nuestro vestir, sencillos; nuestras obras e instituciones funcionales; sin aparato ni ostentación.

Pedimos a sacerdotes y fieles que nos den un tratamiento que convenga a nuestra misión de padres y pastores, pues deseamos renunciar a títulos honoríficos propios de otra época...

(PASA A LA PAGINA 14)



Colegialidad... El hombre... El porvenir de América Latina.

Nos es muy grato presentar en estas páginas de "CELAM" el discurso oficial de clausura de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Estuvo a cargo, como primer presidente de la Conferencia, del Cardenal Juan Landázuri Ricchetti, Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

1 LA PATRIA GRANDE

Hermanos:

Llegamos al momento final de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Nos hemos reunido porque, como Iglesia, teníamos necesidad de reflexionar sobre nosotros mismos, teníamos necesidad de estar cerca los unos de los otros.

Al hacerlo no podíamos menos de encontrarnos con la imagen, siempre nueva, de la primera comunidad cristiana. Imagen donde la comunión es el centro. Comunión de acogida a la enseñanza de los Apóstoles, comunión en la fracción del pan con alegría y sencillez de corazón, comunión de una vida en familia, donde todo se tiene en común, donde el reparto de los bienes se hace conforme a las necesidades de cada uno.

Este cuadro de la Iglesia primitiva es también el nuestro. Pero con diferencias que suscitan la afianza. Es nuestro porque la primitiva comunidad es parte de nuestra historia cristiana. Sin embargo, todavía no lo es porque en esta coyuntura de América Latina falta mucho aún para que la multitud de creyentes tenga una sola alma y un solo corazón, falta mucho aún para que cada uno tenga según su necesidad, falta mucho aun para que realicemos el gran prodigio, el gran signo, de la unidad.

En este marco neotestamentario, de ilusión y de esperanza, donde hemos podido exclamar con el salmista: "Qué bueno, qué dulce, habitar los hermanos todos juntos!", permitidme retomar las tres preguntas que me hice ante vosotros al instalarse esta asamblea extraordinaria. Tales interrogantes quieren ser de nuevo hilo conductor para evaluar estos días de trabajo, para programar nuestro futuro pasto-

ral, para alentar nuevos esfuerzos. Son ideas que hemos escuchado por doquier durante estas jornadas vividas en fraternidad. "El nacimiento de la Iglesia y el encendimiento de su conciencia profética son los dos hechos característicos y coincidentes de Pentecostés y juntos progresarán" al decir de Paulo VI.

El nuevo Pentecostés, del que varias veces se ha hablado con motivo de esta reunión, es la gran idea, el gran hecho. La conciencia profética que durante estos días se ha despertado y activado es nuevo alumbrar de la Iglesia, nuevo pentecostés para la Patria grande.

2 ¿QUE SOMOS?

La respuesta a esta pregunta está matizada por una serie de hechos que nos llevan a "cobrar conciencia exacta de este feliz momento".

La realidad propia de la Iglesia Latinoamericana, la presencia del Papa, los temas de trabajo, las vivencias de estos días, las voces, que de una y otra parte y en las más diversas formas han llegado hasta nosotros, las esperanzas y los temores, el diálogo y la oración, el estudio y las celebraciones eucarísticas, son otros tantos integrantes de una respuesta compleja y total.

Tal vez, la palabra colegialidad, si le damos toda su honda exigencia teológica y pastoral, pueda contribuir a precisar nuestra contestación.

Durante estos días ha surgido con valentía, aunque sin contornos bien precisos, un hecho: América Latina comienza a tener una dinámica propia. En este hecho se sitúa nuestra colegialidad. "El Espíritu de Dios, que con admirable providencia, guía al curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra no es ajeno a esta evolución". Y este Espíritu, que fortalece constantemente nuestra estructura orgánica y nuestra concordia nos impulsa a realizar la dinámica propia de la Iglesia Latinoamericana.

Creemos que es muy provechoso constatar, en razón de todas las implicancias pastorales que lleva consigo, que la personalidad colegial de nuestro ser y de nuestro quehacer proviene precisamente de una vivencia, gozosamente acentuada durante estos días, de nuestra comunión episcopal situada en este mundo y en esta hora. En efecto, la realidad sacramental de nuestra colegialidad radica exactamente en nuestra comunión con una historia cuya profundidad específica reside en una "convergencia de circunstancias proféticas".

La Iglesia, y en Ella nuestro cometido jerárquico, sería un cuerpo sin alma, sin el Espíritu de Jesús. Nosotros comenzamos —siempre estamos comenzando— a entender y a interpretar esta encrucijada de Latinoamérica; profundizamos en la nueva y peculiar dimensión de nuestro servicio episcopal, porque el Espíritu nos ha acrecentado y fortalecido, porque nos inspira las decisiones oportunas para realizar la unidad, porque viene a nosotros como a María, pobre y fiel al Señor.

Nuestro quehacer pastoral —somos los obispos de esta Patria grande que es América Latina— nos impulsa a una unidad que, rompiendo fronteras geográficas, económicas, culturales y raciales, nos inserta, con nuestra propia personalidad, en un mundo por hacer.

Nosotros hemos recibido el Espíritu que el Señor prometió; en El, nuestra colegialidad es un hecho y un acontecimiento. Por ello, la vivencia de estos días, nos dice que esta Segunda Conferencia General, su espíritu, su nuevo estilo, se inicia cuando concluye. Es un punto de partida que nos ha hecho cobrar más honda conciencia de lo que somos. La colegialidad no exige la proximidad física. Por ello, nuestra respuesta de estos días es firme esperanza de que continuaremos viviendo la unidad en la pluralidad.

Oración, reflexión, diálogo, preocupación. Han sido actitudes características durante estas jornadas. Han de perdurar en nuestro corazón ahora que retornamos a nuestras Iglesias locales. Es la postura de quien continuamente cambia porque vive de la fe que cree que el Señor continuamente está llegando. Es la actitud interior, la espiritualidad, de quien no se aposenta, de quien no tolera el cambio porque no hay más remedio admitiéndolo un poco a regañadientes. Es la espiritualidad del cambio que se acepta desde la fe porque en él hay oportunidad para encontrarse con el Señor.

Es muy oportuno recordar unas palabras de Paulo VI que van directamente contra una espiritualidad posesiva y tranquilizante en las situaciones ya adquiridas: "La obra como todos saben —afirma él— no está acabada. Más aún, el trabajo realizado denuncia sus límites, pone en evidencia las nuevas necesidades, exige algo nuevo y grande. El porvenir reclama un esfuerzo, una audacia, un sacrificio, que ponen en la Iglesia un ansia profunda. Estamos en un momento de reflexión total".

Reflexionar debe constituir en estos momentos uno de los rasgos más fundamentales de nuestra espiritualidad episcopal. Reflexionar es agilidad de mente y juventud de corazón. Reflexionar, en cristiano, es postura de fe, que porque escucha, sabe responder; de fe que no estática, porque el mundo, definitivamente encaminado al gran día del Señor, siempre es nuevo; de fe, que en comunión fraterna, vamos a compartir al retorno a nuestros países con nuestros hermanos en el Episcopado.

Somos, resumiendo, hombres de un pueblo —América Latina— que comienza a descubrir, en la encrucijada de las naciones, su propia conciencia, su propio quehacer. Somos Pastores en este Pueblo de Dios que, como testigos del Maestro en todo el mundo, vamos a descubrir nuevos rumbos del Señor.

3 ¿PARA QUE NOS HEMOS REUNIDO?

En este punto de llegada que nos ha permitido una mayor concientización de nuestra colegialidad episcopal y que es punto de partida para la renovación de nuestras Iglesias, la respuesta es clara.

Nos hemos reunido para encarar, como el Concilio Vaticano II, el nuevo mundo latinoamericano, para enfrentar un nuevo período de la historia.

El tema de trabajo de esta Segunda Conferencia General es suficientemente expresivo para responder a la segunda pregunta que nos hemos formulado. Tema que de manera programática está recogido en el siguiente párrafo de la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo de hoy: "El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas en la sociedad".

Hay algo muy característico en los planteamientos que nos hemos hecho durante estos días y que deseo subrayar. Es esto: Nosotros enfrentamos nuestros problemas. Hay una servidumbre que no es comunión. Hay una dependencia, psicológica y sociológica, que no responde a la íntima trabazón del Cuerpo del Señor. Encarar nuestros problemas exige madurez. Al hacerlo, encontramos la dimensión propia de nuestro episcopado ya que cada uno de nosotros somos guías de una determinada y concreta Iglesia local y, todos juntos, de este irreversible momento histórico nuestro latinoamericano.

Este momento, según Paulo VI, es "conclusivo y decisivo".

Conclusivo, entre otras cosas, de una etapa de dependencia religiosa, de un imitar ideologías y posturas de otras latitudes. Intentamos buscar soluciones desde dentro de nuestras realidades y posibilidades; ello va a permitir a la Iglesia universal, como en otras etapas históricas, enriquecerse con nuevas formas eclesiales y pastorales. América Latina tiene sus santos y sus doctores, sus obispos y sus laicos, nacidos en una tierra fecunda y llena de esperanza. En su tradición y en su presente, ella ha de encontrar el cauce de su porvenir. Es la hora de retomar la línea de aquellos grandes Concilios creadores de Lima y de Méjico. Ya no es tiempo de pasividad; pasó el tiempo de esperar sin más el devenir de los acontecimientos.

Este es, igualmente, decisivo. Porque pone en cuestión nuestra capacidad de adaptación a un mundo nuevo que surge en torno nuestro solicitando una "nueva manera de ser hombres".

Hermanos: No estamos solos. Tenemos la palabra del Señor que nos asegura: "El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad completa".

Con esta firmeza encaramos decididamente nuestros propios problemas. Con la responsabilidad que nos viene de Cristo, con la visión creadora de un mundo nuevo, con la sencillez de María, en quien se inicia la marcha sorprendente de la encarnación, vayamos

adelante. Es un encuentro —nuestro encuentro— con la Palabra del Padre y con el Espíritu de Jesús, lo que ha determinado el sentido de nuestra reunión, lo que determinará nuestros próximos e inmediatos esfuerzos pastorales.

4 Y, ¿EN ADELANTE...?

Y, en adelante, ¿cuál va a ser nuestra actitud? Es la tercera pregunta.

La profundización en nuestra colegialidad nos permite entrever el sentido de nuestra acción pastoral en las dimensiones latinoamericanas: ella determina nuestra actuación. En la postura de testigos de Cristo, camino, verdad y vida; apóstoles del Señor, en quienes nosotros ya hemos sido salvados en la esperanza.

Estamos ante una gran opción. El porvenir de América Latina está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras de la patria grande razones para vivir y razones para esperar.

Tres textos, uno conciliar y dos pontificios, nos van a permitir fundamentar teológicamente, las orientaciones para unas tareas que quieren llevar vida y esperanza a millones de latinoamericanos.

El texto conciliar afirma: "La esperanza escatológica no aminora la importancia de las tareas terrenas sino que más bien proporcionan nuevos motivos de apoyo para su realización".

El primer texto del Papa lo encontramos en la Populorum Progressio: "Hoy el hecho más importante del que todos deben adquirir conciencia es el de que la cuestión social ha tomado una dimensión mundial. Esta enseñanza es grave y su aplicación urgente. Los pueblos hambrientos interpiden, con acento dramático, a los pueblos opulentos".

El segundo texto pontificio es muy reciente. Son unas palabras de Paulo VI a los campesinos reunidos en Mosquera: "Sois vosotros un signo, una imagen, un misterio de la presencia de Cristo. Toda la tradición de la Iglesia reconoce en los pobres el sacramento de Cristo, no ciertamente idéntico a la realidad de la Eucaristía, pero sí en perfecta correspondencia, analógica y mística con ella. Por lo demás, Jesús mismo, nos lo ha dicho en una página solemne del Evangelio, donde proclama que cada hombre doliente, enfermo, desafortunado, necesitado de compasión y de ayuda, es El, como si El mismo fuese ese infeliz, según la misteriosa y potente sociología según el humanismo de Cristo".

Este es el punto de arranque de nuestra actitud pastoral: el hombre; el hombre en su realidad total. El hombre que en los planes del Señor no es una realidad cerrada. Y el hombre pobre, a quien Paulo VI aplica la expresiva palabra de sacramento. Son los pobres el signo de que la economía salvadora no está ausente de nuestra historia: El Señor continúa siendo fiel.

Pero hay algo más. La presencia de los pobres debe cualificar y finalizar nuestros planes de pastoral de conjunto. Nuestras prioridades son los pobres de este continente, es decir, Cristo, presente en ellos. Dicho con otras palabras: La acción del Pueblo de Dios sobre las estructuras —rasgo de una pastoral con viva conciencia del Reino de Dios— está regida por este gran signo de los tiempos que con palabras como "de arrollo", "integración", está increpando al mundo con la afirmación rotunda del Señor: "Porque tuve hambre y no me disteis de comer".

Mas el hombre siempre está para nosotros en la única línea de Cristo, quien eligió "la vida propia de un trabajador de su tiempo y de su tierra".

Esto implica que la esperanza cristiana no es evasión de este mundo, ni tampoco una actitud sin fundamento intramundano. Venerar, celebrar, compartir el sacramento del hombre significa hacer de nuestro mensaje no opio, sino levadura.

En algunos textos paulinos la esperanza viene a ser sinónimo de Cristo. Al afirmar, por tanto, que la esperanza cristiana proporciona nuevos motivos para realizar al mundo, afirmamos que el mismo Cristo quien cohonesta y legitima nuestra acción temporal como miembros del Pueblo de Dios. Más aún. Las razones de Cristo para nuestra presencia activa en el mundo son El mismo, que está en el centro —como alfa y omega— de la acción creadora y redentora del Padre.

La llamada "acción social" en el contexto pastoral de nuestro servicio al Pueblo de Dios como obispos no es ni un apéndice, ni un oportunismo, ni un sentimentalismo. Seremos fieles a nuestra condición eclesial en la medida en que demos cabida, en nuestro espíritu y en nuestra dinámica pastoral, a la Palabra de Paulo VI: Los pobres, sacramento de Cristo.

5 EN EL NOMBRE DEL SEÑOR

Al concluir estas palabras reitero gustosamente mi agradecimiento, hondo y sincero, a todos cuantos han contribuido, al éxito de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Agradecimiento ciertamente compartido por todos cuantos han intervenido en ella, en esta ciudad de Medellín, indisolublemente unida desde ahora, a la nueva historia cristiana de América Latina.

Agradecimiento a la Pontificia Comisión para América Latina, al CELAM, al Excelentísimo señor Arzobispo de Medellín, a las religiosas, a todos los auxiliares y amigos, que generosamente han contribuido al esplendor de los actos litúrgicos y a hacer nuestra estancia aquí cómoda, placentera y agradable.

Agradecimiento a nuestros hermanos, los observadores, con quienes hemos compartido experiencias, proyectos y esperanzas.

(PASA A LA PAGINA 14)

SALUDO A LOS PRESIDENTES DE LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES

(Viene de la página 1a.)

carácter de nuevo Secretario General del CELAM, para saludar a V. E. R. y a toda la Conferencia Episcopal de su país.

Deseo comunicar a V. E. R. mi sincero deseo de "servir", con sencillez y generosidad, dentro de mis innumerables limitaciones al Episcopado Latinoamericano. En ese sentido, le ruego me haga llegar, con toda confianza, cualquier indicación o inquietud que juzgue oportuna.

También le pido me acompañe con su oración, para que el Espíritu de Dios me convierta en instrumento de vida en esta providencial institución de la Iglesia que es el CELAM.

Enviadas las Conclusiones al Santo Padre

(Viene de la página 1a.)

"Beatísimo Padre:

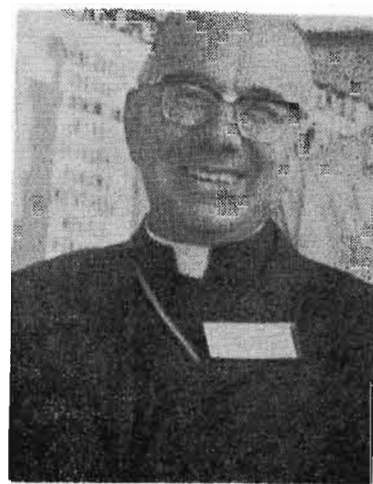
En nombre de la Presidencia de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, pongo en manos de Vuestra Santidad el "Documento Final" en su redacción definitiva.

El texto no ha sido modificado más que en aspectos accidentales de ordenamiento y estilo.

Al dejarlo en manos de Vuestra Santidad, para su aprobación definitiva, adherimos plenamente a cualquier orientación o indicación que se digne manifestarnos.

El Episcopado Latinoamericano, por mi intermedio, renueva su filial gratitud y entera adhesión a Vuestra Santidad, en plena comunicación del Espíritu y solicita nuevamente Vuestra Apostólica Bendición".

El Gran Caballero



Un líder de la Conferencia.

En todas partes presente. En todas partes ausente. Desempeñó a perfección, por encima de todo, con el más hondo sentido eclesial y de responsabilidad latinoamericana, el difícil papel de anfitrión en una reunión tan delicada como la de la Segunda Conferencia.

Recogemos las palabras del sentir popular cuando la Conferencia terminó, para repetirlas aquí, como un homenaje sencillo, pero sentido: Monseñor Tulio Botero Salazar fue el Gran Caballero de la Conferencia.

Un caballero que abrió con entusiasmo las puertas de su Arquidiócesis para el gran encuentro. Un caballero que preparó su Arquidiócesis a conciencia para que todo el Pueblo de Dios bajo su cuidado (sacerdotes, religiosos, religiosas y laicado) supiera de qué se trataba y respondiera con espíritu y con hechos a la altura, y mucho más de las circunstancias, como aconteció.

Un caballero que ofreció su Seminario y lo dotó para que dentro de la sencillez y modestia que corresponde a una Iglesia que predica la humildad, no faltara nada que impidiera o dificultara el trabajo.

Un caballero que estando presente en todo, por ser dueño de casa, diluía su presencia, por sencillez y humildad: no quiso, no permitió que la presencia del Arzobispo de Medellín se notara. Sabía, sentía y vivía que los únicos que debía estar presente e informarlos todo era la Iglesia continental.

Monseñor Botero fue, durante la Conferencia, alma que dio vida, corazón que dio calor, espíritu que vivificó y edificó. Anfitrión que se entregó y entregó totalmente su Iglesia local a la Iglesia continental. Pastor que con delicadeza, generosidad y espíritu dio un ejemplo más de lo mucho que puede la Iglesia continental cuando supera las barreras de lo simplemente arquidiocesano o nacional. Un caballero que hizo brillar con luz que ejemplarizó las más preciadas virtudes humanas.

Antes de la Conferencia, durante la misma y ahora con su trabajo posterior, la Conferencia tiene en el Arzobispo de Medellín un auténtico líder, un hombre convencido, un pastor dispuesto a entregar todo y a hacer todo lo posible por la causa común de la Iglesia Continental.

Dios le pague el Gran Caballero de la Conferencia.

LIBRE DE ATADURAS TEMPORALES

(Viene de la página 11)

No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna, sino que quiere ser humilde servidora de todos los hombres.

Necesitamos acentuar este espíritu en nuestra América Latina.

Queremos que nuestra Iglesia Latinoamericana esté libre de ataduras temporales, de convivencias indebidas y de

prestigio ambiguo; que "libre de espíritu respecto a los vínculos de la riqueza", sea más transparente y fuerte su misión de servicio; que esté presente en la vida y las tareas temporales, reflejando la luz de Cristo, presente en la construcción del mundo...

(1—Realidad Latinoamericana; 3—Orientaciones Pastorales).

MENSAJE VITAL

(Viene de la página 9a.)

América Latina vive hoy un momento histórico, que la catequesis no puede desconocer: el proceso de cambio social, exigido por la actual situación de necesidad e injusticia en que se hallan marginados grandes sectores de la sociedad. Las formas de esta evolución global y profunda podrán ser diferentes: progresivas o más o menos rápidas. Y es tarea de la catequesis ayudar a la evolución integral del hombre, dándole su auténtico sentido cristiano, promoviendo su motivación en los catequizados y orientándola para que sea fiel al Evangelio.

(3—Prioridades en la renovación catequística).

A NUESTROS PRESBITEROS

(Viene de la página 10)

A LOS QUE SE ALEJARON

A los Presbíteros que, con o sin consentimiento de la autoridad competente, como resultado de una crisis, que en última instancia solo a Dios corresponde juzgar, se alejaron del ministerio, les decimos que los sabemos marcados con el sello del sacerdocio y que los respetamos como hermanos, amándolos como hijos.

Encontrarán siempre nuestro corazón abierto para prestarles ayuda, en la medida de nuestras posibilidades, para que, conservando o recuperando el vínculo visible de la unidad esencial en la Iglesia de Cristo, den testimonio del Reino para el cual fueron consagrados.

(4—Saludo Fraternal).

CONSULTA SOBRE REUNION ANUAL DEL CELAM

(Viene de la página 1a.)

los Obispos con ocasión de la misma Conferencia y del Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, la Presidencia del CELAM ha creído que sería difícil volver a citar a los Obispos para el final del año y por ello juzgó oportuno suspender la reunión anual, determinación esta, en todo caso sujeta al parecer de los Delegados de las Conferencias Nacionales.

En la comunicación de consulta se solicita también a los señores Delegados el favor de sugerir la fecha más oportuna para la Reunión ordinaria del CELAM el próximo año.

Las primeras respuestas

Las primeras respuestas enviadas al Secretariado General a la consulta realizada manifiestan su acuerdo con la Presidencia del CELAM en el sentido de suspender la reunión en el presente año y realizarla el año venidero en fecha oportuna.

LA PATRIA GRANDE

(Viene de la página 12)

Hacemos votos para que pronto, muy pronto, sea realidad la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, donde vuelvan a confluír los esfuerzos y los gozos de una América Latina siempre nueva en Cristo Jesús.

Y esta es precisamente mi última palabra, resumen de todo cuanto aquí se ha dicho, resumen de todo cuanto vamos a hacer: Cristo, nuestro principio, nuestra vida y nuestro guía. Cristo, nuestra esperanza y nuestro término. El está con nosotros día a día, hasta la plenitud de los tiempos.

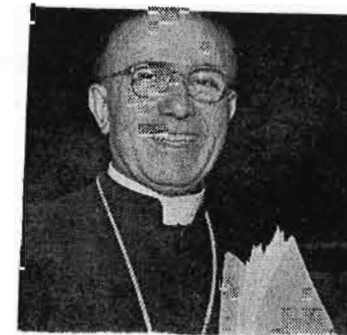
En el nombre del Señor queda clausurada la Segunda Conferencia General del Episcopado.

EL COMPAÑERO

Una vez más la Iglesia Latinoamericana, durante la Segunda Conferencia, pudo apreciar de cerca la amistad grande, el cariño sincero y la pastoral preocupación que Su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré siente y hace efectivos por ella.

Durante los días de la Conferencia en Medellín el Cardenal tradujo con hechos, palabras y sobre todo con espíritu estos sentimientos que siempre han sido característicos en él y por los cuales la Iglesia del Continente le tributa una manifestación de sincero reconocimiento.

La presencia del Cardenal en la Conferencia, como Co-Presidente de la misma y como Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, se caracterizó por una sencillez que edificó a todos, por un trato amable que a todos entusiasmó y cortó las distancias; por un interés en la problemática de nuestra Iglesia que lo hizo compañero verdadero de la preocupación que todos sentían; por una sabia discreción que a todos dio seguridad de una inteligencia experta y respetuosa; por una prudencia que sabía medir con proporciones exactas las circunstancias y las situaciones; por un trabajo arduo, constante y alegre que a todos motivó en la gran tarea y sobre todo, por un calor humano que descendiendo de la



Afecto sincero por América Latina.

dignidad, sin perderla, hacía ver en él a la persona del compañero que impulsa, orienta y anima.

La actuación de Su Eminencia el Cardenal Antonio Samoré en la Segunda Conferencia fue un estímulo, una ayuda y una manifestación más de su cariño por la Iglesia Latinoamericana.

Por todo esto la Conferencia, el CELAM y la Iglesia Continental agradecen a Su Eminencia. Las palabras pueden ser sencillas, pero su significado muy hondo. Su Eminencia sabe que hablamos de todo corazón.

MEDELLIN: RESPONSABILIDAD

La ciudad de Medellín ha pasado a la historia de la Iglesia Latinoamericana. Su nombre se citará, por muchos años, como referencia del momento en que la Iglesia Continental, después de haber reflexionado sobre sí misma, soltó amarras y sin miedo ni compromisos se lanzó con valentía, esperanza y gozo al encuentro del futuro latinoamericano. De los hombres del continente. De su misión frente a estos pueblos en su penosa pero irreversible ascensión por el desarrollo.

Medellín resonará, como instrumento, en la historia de la salvación latinoamericana. Un honor que muchas ciudades de América Latina hubieran deseado.

Pero ha sido un honor ganado con plena y total responsabilidad.

Porque fue la responsabilidad la nota característica de Medellín y la de sus gentes, especialmente las que estuvieron más cerca de la Conferencia, lo que caracterizó el aporte de la ciudad al gran acontecimiento.

Imposible citar aquí todas las Instituciones públicas, oficiales, culturales, comerciales y privadas que con su ayuda generosa contribuyeron al éxito de la conferencia.

Nos duele, por gratitud y reconocimiento, tener que omitir en esta corta nota los nombres de todas las personas, de tantas buenas gentes que a nombre de esas Instituciones o a título privado, consagraron muchos días, largas noches, horas penosas, a costa de sacrificios personales y familiares a ayudar al trabajo de la Conferencia.

Fueron ayudas sencillas, lo fueron también grandes y definitivas. Toda la gama de la organización y de los servicios locales. Todos aquellos aspectos sin los cuales o por falta de los mismos una reunión como esta de la Conferencia no hubiera podido marchar.

Ayudas y servicios prestados con desinterés, con sentido de Iglesia, con hidalguía, con calor humano, con señorío y con bondad.

De ahí que como expresión unánime todos los miembros de la Con-

ferencia al sintetizar el reconocimiento y admiración por Medellín y sus gentes decían: "Este pueblo de Medellín es bueno". Una ciudad y sus gentes no pueden recibir mayor elogio. En la bondad se concretizan todas las virtudes humanas.

La Conferencia y el CELAM desean expresar su especial reconocimiento y agradecimiento al Comité Local de la misma Conferencia, integrado por tantas entidades y personas y capacitado por el Pbro. Mario Escobar.

Efectividad, espíritu de servicio, responsabilidad y bondad fueron las notas que caracterizaron su trabajo.



Trabajo eficiente

A la persona del Pbro. Mario Escobar y por intermedio de ella a todas y a cada una de las que integraron el Comité Local un homenaje de admiración y de sentidas gracias. A ese Comité la Conferencia debe mucho; Dios les pagará y la Iglesia Latinoamericana reconoce y agradece sus esfuerzos y sacrificios.

Medellín ha puesto en alto el nombre de Colombia. Todo un Continente sabe que Colombia es hospitalaria, generosa y buena, porque Medellín y sus gentes lo probaron.

Medellín respondió, no con formalismos sino con espíritu y eficacia al gran compromiso.

Con verdaderas razones y no por accidente Medellín ha entrado en la historia de la Iglesia latinoamericana.

200 PERIODISTAS EN LA CONFERENCIA

El interés, no solamente latinoamericano (lo cual era explicable) sino mundial que despertó la Segunda Conferencia del Episcopado, se reflejó en la gran cantidad de periodistas, que como enviados especiales, cubrieron su desarrollo.

200 periodistas de América Latina, de Estados Unidos y Europa siguieron paso a paso (y sin exageración: de día y de noche) la Conferencia. Representaban las grandes Agencias Internacionales de Noticias, los rotativos más importantes, las Revistas y Semanarios más influyentes, las Cadenas Radiales y de Televisión, el Cine y otros medios de Opinión Pública.

La Conferencia les abrió las puertas. Toda documentación les fue entregada. Se les ofrecieron dos ruedas diarias de prensa. Boletines noticiosos facilitaban su trabajo, tuvieron todas las facilidades para las entrevistas y los reportajes, fueron invitados a las sesiones de inauguración y de clausura, pudieron hablar y recoger opiniones de quienes quisieran.

La Conferencia no ocultó nada. Todo lo entregó a la Opinión Pública. Esta una de las razones de su impacto continental y mundial.

Para los periodistas, para los Cardenales, Arzobispos, Obispos, observadores, peritos, etc., de la Conferencia, la convivencia de los 15 días de Medellín fue mutuamente beneficiosa.

Unos y otros depusieron prejuicios. Unos y otros aprendieron a estimarse más y a respetar la posición de cada quien. Unos y otros comprendieron que la Opinión Pública en la Iglesia no es la simple noticia sino que es parte de la misma vida de la Iglesia.

La Conferencia de Medellín ha inaugurado una nueva etapa en las relaciones entre la Iglesia y la Opinión Pública.



Dom Helder Camara responde al "tiroteo inmisericorde" de la Prensa. Más de cien personas: Cardenales, Obispos, observadores cristianos, sacerdotes, religiosos y laicos se enfrentaron a la Prensa en las dos reuniones diarias.



Aspecto de una Rueda de Prensa. Los periodistas fueron los grandes colaboradores de la Conferencia. Su trabajo la puso en órbita continental y mundial.

CONSTANCIA DE LA PRENSA

TEXTO DE LA CONSTANCIA DE LOS PERIODISTAS ACREDITADOS ANTE LA OFICINA DE PRENSA DE LA SEGUNDA CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO

(Este es el texto leído en la última Rueda de Prensa y posteriormente en reunión plenaria de la Conferencia).

4—Una expresa y especial complacencia por el dinamismo con que actuó el señor Secretario de Prensa, señor José Ignacio Torres, gracias a lo cual pudimos conseguir éxito en nuestra misión.

Medellín, septiembre 6 de 1968
(Siguen las firmas de los periodistas).



Los periodistas montaron guardia día y noche.

"Los representantes de los Medios de Comunicación Social de distintos países, congregados en Medellín para cubrir las informaciones relacionadas con la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana, al llegar al último día de sesiones, queremos dejar constancia sobre lo siguiente:

- 1—Nuestro devoto reconocimiento por haber permitido la publicación de todos los documentos producidos en la Conferencia.
- 2—Nuestra grata complacencia por la forma como se permitió a los periodistas el acceso a las noticias, y mantener en las reuniones con los Obispos y sacerdotes un franco y cordial diálogo.
- 3—Asimismo, con los Obispos que formaron la Comisión de Relaciones Públicas: Monseñor Luciano Metzinger, Monseñor Román Arrieta, Monseñor José Alí Lebrun, Monseñor José María Pires; y con los Padres Manuel Olivera y Alberto Múnera, quienes actuaron eficientemente como moderadores.

AGRADECIMIENTO

En varias oportunidades las Directivas de la Segunda Conferencia expresaron a nombre de la misma, de la Iglesia Latinoamericana y a nombre propio, sinceros agradecimientos a los profesionales de la Opinión Pública por la difusión mundial que realizaron de los trabajos de Medellín.

Ahora, nuevamente, a través de "CELAM" la Conferencia, el CELAM, la Secretaría de Relaciones Públicas de la Conferencia y la Oficina de Prensa de la misma desean hacer llegar un sincero reconocimiento a los 200

periodistas latinoamericanos, norteamericanos y europeos que con su trabajo, dinamismo e interés por la problemática latinoamericana y de la Iglesia en el mismo continente hicieron posible que la Conferencia de Medellín fuera punto de atención central y mundial durante varios días. A los periodistas debe la Conferencia una buena parte de su repercusión.

La Iglesia Latinoamericana les agradece y a través de ellos y de su trabajo aprecia más y siente más la necesidad de la Opinión Pública.